



**LA REALIDAD LINGÜÍSTICA EN LA FRONTERA TIJUANA (MÉXICO) - SAN DIEGO  
(ESTADOS UNIDOS)**

**THE LINGUISTIC REALITY AT THE BORDER REGION TIJUANA (MEXICO)-SAN  
DIEGO (US)**

**David Guadalupe Toledo Sarracino<sup>1</sup>**

Universidad Autónoma de Baja California

México

dtoledo@uabc.edu.mx

**Laura García Landa<sup>2</sup>**

Universidad Nacional Autónoma de México

México

garlanster@gmail.com

**Resumen**

El artículo presenta un panorama general sobre la política lingüística mexicana implícita y explícita en el contexto fronterizo Tijuana (México) - San Diego (Estados Unidos). Dentro de este trabajo se hace una breve descripción histórica sobre las dos ciudades de la megaurbe, la relación de las lenguas en contacto y del ciudadano de la frontera, la política lingüística y el nuevo mosaico lingüístico que ha surgido a partir de los movimientos migratorios en esta franja fronteriza. En el aspecto descriptivo de esta investigación, se integran algunas reflexiones sobre la política lingüística que operan en este espacio fronterizo y sobre las realidades lingüísticas observadas a través de diversos estudios y que tienen sus implicaciones en el sistema educativo mexicano.

**Palabras clave:** Política lingüística – Megaregión – Lenguas – Mosaico lingüístico – Migración

## Abstract

The article reveals a general overview regarding the implicit and explicit Mexican language policy at the border region Tijuana (Mexico)-San Diego (US). In this work, there is a brief historical description concerning the two border cities which is called a *mega-city*, its relationship among them and with the phenomenon of language in contact and the citizen living at the border, the language policy and the new linguistic mosaic which has arisen as a result of the migration movements in this borderline. In descriptive terms in this research, there will be considered some reflections toward the implicit and explicit language policies and how they work and interact in this border region and also show some linguistic realities which have been observed from other studies that have implications for the Mexican education system.

**Keywords:** Language policy – Megaregion – Languages – Linguistic mosaic – Migration

**Recepción:** 19-11-2019

**Aceptación:** 08-06-2020

## INTRODUCCIÓN

Tijuana es la ciudad con mayor desarrollo económico del noroeste de México, con un total de un millón seiscientos cuarenta y un mil quinientos setenta habitantes, con base en el censo del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática [INEGI] (2015). Es la ciudad con mayor desarrollo socioeconómico en el estado de Baja California dado que su ubicación geográfica es privilegiada para la proveeduría de los sectores económicos, tales como: automotriz, electrónico, aeroespacial, industria médica y el turismo (Secretaría de Economía, 2015). La ciudad colinda al norte con el condado de San Diego, California; al sur con el estado de Baja California Sur; al oeste con el Océano Pacífico y al este con Mexicali, la capital del estado.

Con base en los antecedentes históricos del Comité de Turismo y Convenciones de Tijuana (COTUCO, 2018), esta ciudad de ser una localidad de 245 habitantes a principios del siglo XX, incluyendo: etnias Cochimí-yumanas, migrantes de distintas partes de México y de los Estados Unidos, se ha convertido en la ciudad más transitada del mundo con una población flotante. La ciudad nace en 1911 y su desarrollo económico data del turismo hasta las primeras décadas del siglo XX, cuando los residentes de California visitaban la ciudad con fines lúdicos (La Casa de la Tía Juana), por la existencia de casinos, casas de apuesta, clubes, ferias artesanales, cocina regional, carreras de caballo, peleas de box y partidos de fútbol de primera división.

Es evidente que esas dinámicas económicas fueron el hito del asentamiento para negocios familiares de residentes nacionales y mexicanos-estadounidenses, situación que favoreció la necesidad de “hablar inglés” con propósitos comerciales y de turismo. También el auge del sector maquiladora trajo consigo una mayor derrama económica e incremento demográfico a partir del establecimiento de empresas extranjeras en la zona fronteriza.

En las últimas cuatro décadas, Tijuana se ha convertido en una ciudad emergente donde el ganar mejor salario, poseer estudios y hablar inglés es “vivir bien”. En comparación con las distintas ciudades de México, en esta ciudad se ha incrementado la población migrante, sumándose a la diversidad lingüística ya existente: la comunidad coreana, china cantonesa, la haitiana, la africana y recientemente la rusa, además de los migrantes centroamericanos del éxodo migratorio que llegan a esta frontera en 2018 y 2019 para cruzar de manera ilegal y buscar el sueño americano.

Esta gran diversidad se agrega al ya de por sí imbricado mosaico lingüístico en que conviven el español y el inglés en distribución complementaria en los diversos ámbitos cotidianos de la ciudad: el mercado, la venta de tacos en la calle, la asistencia a restaurantes “de firma”, la atención médica, el servicio mecánico, la asistencia a la escuela, entre otros; como resultado de su naturaleza de región binacional o mega-región, metáfora de una

identidad fusionada por la actividad comercial, más mitigada por elementos diferenciales, ya que si bien los dólares cruzan a diario sin aparentes problemas, no así los migrantes, para quienes el cruce puede ser un tiempo sin límites (García Landa, 2019). Es por ello que, al menos en los espacios educativos, económicos y comerciales, hablar lenguas extranjeras representa un valor agregado que implica mejores oportunidades laborales.

De acuerdo con Bringas y Woo (1992), a pesar de no contar con estadísticas precisas, Tijuana es un receptor de población flotante, debido a la importancia de la región económica. En este sentido, es una ciudad fronteriza donde converge un mosaico de lenguas y se manifiestan actividades económicas, turísticas, sociales y culturales de los residentes de la zona y en la que la población flotante utiliza la mediación lingüística del inglés, del español e incluso de otras lenguas.

El territorio donde se ubica la megaurbe Tijuana-San Diego es un espacio próspero, que cuenta con una población de 5 millones de habitantes. Según Prieto (2016), 38% de los habitantes que vive del lado mexicano y 62% del lado estadounidense transitan entre ambos lados de la franja fronteriza. Es decir, existe una movilización de cuarenta mil personas cruzando la línea internacional de San Ysidro, California, para realizar actividades cotidianas como: trabajar, estudiar, ir de compras o visitar familiares.

En Tijuana-San Diego se vive el concepto del ciudadano fronterizo o 'borderlander', que para Donnan y Wilson (1999) va más allá, pues incluye un traslape en las construcciones de identidad política, económica, social, académica y hasta religiosa. Para Bringas (1992), Tijuana ha sido un receptor de personas que por distintos motivos y en temporadas diferentes la visitan (recreación, turismo o negocios), entre estos visitantes se encuentran anglosajones, mexicoamericanos, asiáticos, sudamericanos y, principalmente, los coterráneos procedentes del interior del país.

Según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2015), Baja California cuenta con una población de hablantes de otras lenguas originarias: 15.562 de lenguas mixtecas; 4.569 de lenguas zapotecas; 2.978 del náhuatl; 2.802 del triqui y 300 de lenguas yumanas. Lo que significa - que un total de 41.305 personas hablan una lengua originaria lo que representa 1% de la población.

En el caso de los extranjeros que hablan español, de acuerdo con el estudio de Peña Muñoz (2015), Baja California concentra 5,3% de los residentes extranjeros que vive en México, es decir, un total de 13.948 personas en Baja California. Entre estas comunidades de habla no hispana, se consideran migrantes de: Estados Unidos, Canadá, Brasil, Rusia, Corea, China, Haití, Congo, Ghana y Nigeria. Lo que manifiesta que la megaurbe se ha convertido en un espacio geopolítico<sup>3</sup> donde convergen las lenguas de esas regiones y las lenguas originarias de México, pertenecientes a la población autóctona que radica en la zona.

## 1. Las lenguas y el ciudadano *borderlander*

De acuerdo con Toledo y Leopoldino (2018), la vida en la frontera México-Estados Unidos es un espacio donde convergen idiosincrasia, culturas, contacto de lenguas como el inglés, el español y otras, además de diversas formas de vida. Es decir, una sociedad mexicana que se apropia de algunos rasgos de la cultura norteamericana como el 'Thanksgiving', 'Halloween', 'Memorial Day Weekend' y, a la vez, una sociedad americana que celebra eventos culturales mexicanos como El día de muertos o fiestas nacionales como 5 de mayo (La Batalla de Puebla) o la Noche mexicana (la noche del 15 de septiembre en nuestro país se conmemora el inicio de la lucha por la Independencia).

El ciudadano que vive en la frontera se encuentra expuesto a tantas situaciones de comunicación tan diversas que los lleva a integrar una forma de vida muy distinta de la que se vive en el resto del país. Por ende, socializa con personas del vecino país del norte implicando elementos afectivos y prácticos que van a conformar redes de amistad o académicas en los Estados Unidos de Norteamérica y realizar actividades cotidianas como ir de 'shopping' (compras), asistir a 'ventas de limpia o saldos' como el 'Black Friday', ir a los 'Swap meet' (sobre ruedas o tianguis), asistir a conciertos, carreras de caballos, museos, ir a la ópera y a otros eventos organizados en ambas ciudades, entre otras actividades.

La Oficina de Censos de los Estados Unidos (OCEEU) (2018) señala que San Diego es la octava ciudad más poblada de Estados Unidos de Norteamérica y la segunda más grande de California. Es una urbe que posee los puertos navales más importantes y de alta tecnología de los Estados Unidos, con una población de un millón trescientos noventa y cuatro mil novecientos veintiocho habitantes. Se ubica en el condado de San Diego, en la costa del Océano Pacífico en el sur del estado, limita al norte con la ciudad de Los Ángeles y al sur con el estado de Baja California México. Espacio económico donde se desarrollan los 'clusters'<sup>4</sup> de la salud, la biotecnología, el gastronómico y el turístico de los Estados Unidos.

El Atlas del Condado de San Diego (2017) describe las poblaciones nacidas en el extranjero, ('San Diego County Atlas of Foreign-born Populations: Linguistic Isolation'). En este documento se recolectaron datos sobre lugar de origen, lenguas habladas en casa, habilidad para hablar inglés, aislamiento lingüístico; esta ciudad se ha convertido en un espacio geopolítico donde convergen extranjeros de diversas partes en el mundo.

En San Diego convergen originarios de 17 ciudades de Europa y 27 de Asia, con la presencia de lenguas como: el árabe, el armenio, el chino mandarín, el francés (incluyendo patois, cajún), criollo francés, alemán, griego moderno, gujarati, hebreo, hindi, hmong, húngaro, italiano, japonés, coreano, laoes, khmer, camboiano y navajo. También se incluyen las

lenguas indígenas, las escandinavas, las indoeuropeas, las propias de las islas del Pacífico, las originarias de Norteamérica y las eslavas, entre otras.

Leal (2001) argumenta que dado a la posición geográfica de megaurbe, no se pueden soslayar a los hablantes de lenguas originarias de México, que han dejado de usar sus lenguas para convertirse en hablantes del inglés, salvo los mixtecos del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional radicados en esta frontera los cuales son trilingües (español, mixteco e inglés).

Dado que San Diego es una ciudad construida de la migración al igual que Tijuana, existe un respeto y afinidad por el español, pero la oficialidad del inglés prevalece en todos los espacios públicos y políticos. Es posible, escuchar hablar español y otras lenguas extranjeras entre los migrantes (en los espacios públicos), sin embargo, siempre estará latente que Estados Unidos es un país con diversidad cultural, pero con una política lingüística monolingüe y con el eslogan: 'We Speak English here'.

El ciudadano fronterizo llamado 'borderlander', vive inmerso en un proceso bilingüe que es determinado a partir de su experiencia con ambas lenguas, lo que escucha y lee en inglés y español en un ambiente real de inmersión, pues vive en ciudades fronterizas como Tijuana o San Diego. De acuerdo a Valero, Villaseñor y Román (2008):

[...] Pensar en un ciudadano fronterizo es pensar en aquel residente que vive, aprende y experimenta el inglés y su cultura, el español, ambos idiomas están vinculados, donde el bilingüismo florece y el multiculturalismo es un hecho de la vida cotidiana. (p. 87).

La vida en la 'borderline' se ve reflejada por la cotidianidad, pero de la misma manera por el contacto de lenguas que se viven, se enlazan y hacen del inglés y español lenguas en contacto. Para el ciudadano que radica en la frontera es común ver el paisaje lingüístico en dos lenguas (inglés-español), utilizar anglicismos o préstamos lingüísticos, comprar productos de primera necesidad en Estados Unidos o en México, contar con doble seguro para los autos, cruzar a diario la frontera ("ir al otro lado") para realizar compras del supermercado, uso del servicio postal o ir a supervisión médica. La vida de los ciudadanos residentes de Tijuana y San Diego está entrelazada por un sin fin de actividades que hacen del contacto entre lenguas un estilo de vida.

### 1.1. El inglés en la frontera

En Tijuana se habla inglés de California. Aunque en la zona fronteriza existen diferentes variantes, como el inglés que se habla en: Arizona, Texas, Nuevo México, Nevada y Oregón. En especial, el inglés que se habla en esta zona del norte de México tiene aproximaciones al inglés sudcaliforniano con la particularidad del acento mexicano. En *TJ* /ti-dʒeɪ/ (pronunciación de la abreviación en inglés de Tijuana), los tijuanaenses

aprenden y se comunican en inglés americano del sur de California, además, en la frontera aprenden un repertorio lingüístico del sociodialecto sudcaliforniano con mayor frecuencia.

Según Lanz (2018), “cada vez es mayor el uso de inglés en diferentes tipos de interacciones sociales, es otro ejemplo de cómo los mexicanos mantienen un estrecho contacto con la cultura norteamericana” (p. 16).

Debido a que el inglés y el español se mezclan en ambos lados de la ‘borderline’, el otro lado (‘the other side of the border’) o la línea, existe una fuerte influencia de *préstamos lingüísticos* en el habla con palabras tales como: ‘shopping’, ‘parking’, ‘ticket’, ‘mall’, ‘borderline’, ‘shopping center’, ‘bills’, ‘fast-track’, ‘tune-up’, ‘drive thru’, ‘border crossing’ y ‘soda’ es repertorio lingüístico utilizado con frecuencia por hablantes fronterizos.

En contraparte, en el inglés que se habla en San Diego se encuentran palabras como: taco, margarita, burrito, guacamole, fiesta, piñata, quinceañera, queso, entre otros. Eso no ejerce un poder sobre el hablante convirtiéndolo en *pocho*<sup>5</sup> ni hablante del ‘Espanglish’. Es común que un ciudadano con doble nacionalidad (mexicano-estadounidense) utilice en su habla cotidiana las palabras mencionadas anteriormente sin que le cause efectos negativos, cuando no lo es. Tal vez “sea percibido” como un efecto negativo en su habla cotidiana.

A continuación, se presentan algunos ejemplos tomados del Corpus oral de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) - Universidad Estatal de San Diego (SDSU) (2015) relacionados con la manera en que piensan los estudiantes universitarios bilingües sobre vivir en la Frontera, específicamente al ser cuestionados acerca de si tenía alguna ventaja ser bilingüe inglés- español:

(1) B: Uh! Could be! Yes, right now we are living, we are ‘cause we are close to “La Frontera” so you have two languages, two cultures and that’s more knowledgeable than a simple monolingual person.

(2) B: Well, living at the border is just like living in two countries. You speak both languages, you have two ideologies, two ways of living all together and we think different from the crowd. We are ‘fronterizos’, proudly from Tijuana.

Como podemos observar, los universitarios se autodefinen como orgullosos ciudadanos de vivir en la Frontera, poder estar inmersos en los ambientes de dos países, dos culturas y hablar dos idiomas que los caracterizan con el resto de los ciudadanos residentes en distintas partes de México.

## 1.2. El español en la frontera

De acuerdo con Toledo Sarracino (2016), el español que se habla en Tijuana es la variante dialectal del español mexicano del norte de México. Dada la amplia *población transfronteriza*<sup>6</sup> de la región, convergen poblaciones de hablantes de toda la república, pero destacan principalmente los estados de: Baja California (Norte y Sur), Chihuahua, Sonora, Nuevo León, Sinaloa, Nayarit, Coahuila, Tamaulipas y Durango.

Tijuana es un crisol en el que convergen variantes dialectales del español de todas las regiones del país: norte, altiplano, sureste y la costa; por lo tanto, la variante del español norteño que se habla en Tijuana es distinta a la que se habla en el resto del país por el uso de neologismos que hacen más divertida “más curada” en el habla del habitante de Tijuana.

A diferencia de otras zonas lingüísticas del país, se caracteriza por la entonación (acento golpeado (venga pa' acá, óigame no, íralo, etc), la contracción de las palabras en las formas cortas como se pronuncia (la peli, la Revú, el super, el fút, yo estudio Merca – mercadotecnia- y al pronunciar la inclusión de determinar preposiciones con los artículos -vamos con la María, la Liz sale con el Juan-); conservando las mismas conjugaciones que tiene el español mexicano central con respecto al uso convencional del pronombre personal de tercera persona como tratamiento de cortesía (la doña, el don, la Lupita, el David) o respeto a (ustedes) y el pronombre de segunda persona para un proceder de familiaridad o confianza (tuteo) (oye tú).

Es común que, para quien no radica en Tijuana, el uso de anglicismos o préstamos léxicos ‘borrowings’ bajo una mirada elitista y purista de la lengua puede etiquetar al hablante de utilizar un lenguaje inapropiado y desagradable. En este sentido, el habla cotidiana del tijuanaense, para el que transita por las calles de la ciudad es algo natural. Algunas palabras empleadas por los hablantes son mapeador de ‘mop’ (trapeador), troca de ‘truck’ (camioneta de carga), la breca de ‘breaks’ (freno de mano), shainear los zapatos de ‘to shine’ (para bolear/lustrar calzado), pushar de ‘to push’ (para empujar).

[...] El habitante de Tijuana-San Diego está familiarizado con este léxico y el tipo de cultura binacional, el empleo de neologismos del habla de esta región. Podemos decir, que, “en este espacio, los hablantes *translinguan*; esto es, tienen acceso a diferentes recursos lingüísticos o a varias formas de lenguas autónomas para maximizar su potencial comunicativo”. (García, 2009, p. 140)

En una zona metropolitana internacional denominada megaurbe, se ha construido un imaginario lingüístico y se espera que todos los ciudadanos hablen inglés y español. Esto no es necesariamente así. Un estudio de la casa encuestadora ‘Opinion and Marlet Intelligent’ (IMERK) (2015) señaló que solo 22,3% de los habitantes de Tijuana



habla inglés. En contraparte, como lo señala Silva-Corvalán (2000) en su estudio de los hispanos en California, alrededor del 65%, interactúa en español e inglés en casa y 35% no habla bien el español, pero se comunica bien en inglés. Es decir, el uso del español es deficiente, pero es su lengua de herencia.

Otra variación distinta del español se percibe en las comunidades indígenas de Baja California, entre los hablantes del kiliwa, del cucapah y del kumiai, así como entre los migrantes indígenas de otras entidades, como los hablantes del mixteco y del zapoteco. En estas coexiste el uso cotidiano de la lengua originaria en casa y del español en la mayoría de los dominios lingüísticos, aunque en 2019 se integró la enseñanza obligatoria del inglés en la educación básica.

El contacto lingüístico se vive como un choque cultural que tiene consecuencias glotopolíticas, en tanto que crea ideologías poco favorables a la autoimagen de su lengua-cultura indígena. Estas culturas viven el choque cultural del aprendizaje de la tercera lengua al tomar al inglés como asignatura obligatoria en la educación básica, lo que hace que su proceso de convergencias de lenguas en planificación lingüística en el núcleo familiar se vea afectado.

En Tijuana se puede apreciar un paisaje lingüístico<sup>7</sup> determinado por las lenguas que convergen en esta zona fronteriza. Landry y Bourhis (1997) describen este fenómeno como un territorio, región o ciudad, que está constituido por la combinación de la lengua utilizada en anuncios y rótulos de comerciales y edificios públicos, señalizaciones de calles y carreteras, entre otros textos escritos en vías públicas. En un recorrido por las zonas turísticas se encuentra el paisaje lingüístico que incluye anuncios espectaculares bilingües, como se muestra en la Figura 1 ('Billboard' en inglés), de: servicios médicos, restaurantes, bares, discotecas, centros comerciales y señalizaciones en avenidas principales.

Se puede apreciar anuncios de vulcanizadoras con leyendas de: 'We speak English' o en los consultorios médicos y dentales se anuncian como 'English spoken', las taquerías tienen el menú en inglés o la Cruz Roja Tijuana diseña una campaña de donativo con espectaculares leyendas utilizando alternancia de código (en inglés 'code switching' que dicen: 'We know that you were born in the U.S.' pero vives aquí, tal como se aprecia en la Figura 1.

### Figura 1

Anuncio de la Cruz Roja utilizando alternancia de código



Fuente: Frontera (2018).

En relación con otras lenguas, en las colonias populares donde viven los haitianos se aprecian anuncios y avisos dirigidos a la misma comunidad en criollo haitiano y francés. Por ejemplo, como se aprecia en la Figura 2, al igual que al adentrarse a los comercios y restaurantes de la comunidad china cantonesa, los menús y avisos están en inglés, español, chino mandarín y chino cantonés. Estos son ejemplos, muestran el paisaje lingüístico, social y cultural de las comunidades migrantes que convergen en Tijuana.

### Figura 2

Establecimiento de comida haitinana en Tijuana



Fuente: Vanguardia. MX (2018).

En ciertas comunidades se emplea un lenguaje especial y no formal para fines de comunicación entre los individuos de determinados oficios o profesiones, sin que exista una política lingüística explícita (escrita), por ejemplo: que un médico o un odontólogo hable inglés es un valor agregado y una competencia muy bien remunerada económicamente para atender pacientes llamados ‘pájaros de la nieve’ (en inglés ‘snow birds’<sup>8</sup>). Como se observa en la Figura 3.

### Figura 3

Anuncios de servicios dentales en Tijuana



Fuente: Live Freely (2018).

Otro ejemplo son los meseros, ‘bartenders’ (cantineros), ‘busboys’ (ayudantes de mesero) en los restaurantes; los empleados de mostrador farmacéutico de la *Revu*<sup>9</sup> quienes hablan un inglés conversacional para atender a los clientes de habla no hispana. Aunado a este ejemplo, está la comunidad haitiana que trabaja en puestos de servicio que buscan un espacio laboral aprendiendo español para integrarse y permanecer en la comunidad; además que invierten tiempo y recursos económicos para aprender inglés, lo que ven como una tarea imperante para aspirar a un mejor salario en el lugar donde trabajan.

### 1.3. Las otras lenguas de la frontera

Las lenguas asiáticas convergen en los espacios asentados por el sector maquiladora en la zona industrial de Tijuana. En las estructuras de primer nivel de empresas como: Sony, Panasonic, Sanyo, Toshiba, LG, Hyundai Motors, Samsung y Kyocera, los gerentes son de origen asiático y se comunican en inglés con los empleados. Así los empleados mexicanos tienen que hablar inglés en estos contextos, pero también algunos de ellos se han visto en la necesidad de aprender japonés, mandarín o coreano para cumplir sus funciones en este campo.

El personal de confianza debe ser multilingüe, ya que desempeñan de trato con el personal que dirigen y las actividades y funciones que realizan deben estar orientadas en inglés. Este personal habla español, inglés y la lengua asiática de la maquiladora. En sector maquiladora aun no existe una política lingüística explícita para traducir manuales, interpretar en videoconferencias o durante las visitas de los directivos de primer nivel que visitan la empresa para verificar el funcionamiento. Por lo general, los empresarios y su gente de confianza dominan por lo menos dos lenguas. Construyen sus propias 'linguas francas' necesarias para la empresa.

En este contexto, el sector educativo mantiene políticas del lenguaje explícitas favorables a la enseñanza de la lengua inglesa, bajo el argumento del inglés como 'lingua franca'. Sin embargo, en los últimos años el sector privado ha comenzado a incluir la enseñanza de las lenguas asiáticas que dominan la cuenca del pacífico: japonés, coreano e incluso chino mandarín, ya que, a pesar de que Mexicali cuenta con una amplia población china cantonesa desde finales del Siglo XIX, no había repuntado sino hasta que el chino mandarín emergió como lengua de los negocios a nivel internacional, por lo que ahora ha tomado un lugar importante en el catálogo de las lenguas que se aprenden en la región.

El chino mandarín ha tomado fuerza en el ámbito educativo y forma parte del *marketing* de los colegios privados en Tijuana. Ya se comienza a ver escuelas privadas que enseñan inglés y chino mandarín para construir una sociedad poliglota tijuanaense.

La escuela pública ha integrado la enseñanza del inglés en el nivel básico, pero un estudio de Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) (2015) señala que 57% de los alumnos que egresa de la educación básica tienen un nivel alto de comprensión del inglés en comparación con los otros niveles de educativos.

Además, se ha sumado al abanico lingüístico de Tijuana-San Diego el reciente arribo de migrantes rusos, quienes llegaron a la frontera para solicitar asilo político en Estados Unidos, dadas las medidas estrictas del presidente Donald J. Trump no lo han logrado. Con base en el reportaje realizado por Reyes (2018), se han quedado varados en Tijuana con propósitos de radicarse en esta, aprender español e iniciar una vida nueva mientras reciben noticias de la visa humanitaria. En los medios masivos y en las redes sociales se ven anuncios publicitarios con la leyenda "Se enseña ruso", "Venta de pastelería rusa" y *Translations English-Russian*.

De igual manera, algunos de estos migrantes han conformado familias homoparentales que por las políticas del gobierno de Vladimir Putin no pueden contraer un matrimonio o pueden acceder a prestaciones matrimoniales y/u optar por la adopción. La comunidad LGBT se resisten a vivir en Rusia como consecuencia de las políticas anti-LGBT implementados por el Kremlin. Este hecho ha desencadenado, a partir de 2019,

el arribo de más de 40 familias de jóvenes rusos que se han establecido en Tijuana en calidad de refugiados, en espera que las autoridades migratorias de los Estados Unidos de Norteamérica les otorguen la visa humanitaria. Mientras eso sucede, se están impulsando actividades culturales de la comunidad rusa en eventos organizados en la ciudad a través de los colectivos lesbianas, gais, bisexuales y transgéneros (LGBT) en Tijuana.

Ante esta gran diversidad lingüística y cultural que crece de manera vertiginosa, se puede advertir la existencia de directrices del lenguaje difusas, incipientes y desarticuladas, que quedan a juicio de quienes toman decisiones sobre el ejercicio del poder de la hegemonía de una lengua sobre la otra.

Todo este contexto, a partir de las nuevas migraciones en Latinoamérica, nos hace reflexionar sobre las lenguas en contacto que interactúan en esta frontera, los hablantes se ven en la necesidad de superar las hostilidades nacionales e internacionales y el Estado se enfrenta a la necesidad de establecer políticas lingüísticas claras y congruentes desde las diferentes líneas con las lenguas que se hablan en este espacio fronterizo.

## **2. La política lingüística en la frontera norte México-Estados Unidos**

Existe una política lingüística implícita en la franja fronteriza. Por la naturaleza económica, política, social y cultural de este espacio geográfico, se ha determinado al inglés como la lengua del desarrollo económico y el progreso, y al español como la lengua de la socialización y del turismo recreativo. Podemos decir que, debido al potencial económico de la región, se ofrecen una gran cantidad de servicios en inglés, lo cual se traduce en la presencia del inglés en los ámbitos sociolingüístico: en los restaurantes, en los servicios médicos, en las farmacias, en los hoteles y en las tiendas de servicios. Las contrataciones de personal valoran el bilingüismo inglés-español. Lo anterior representa un valor agregado para el sector laboral pero no se encuentra documentado en una política lingüística del desarrollo económico de la región.

A esto se suma el mosaico lingüístico de las lenguas de los nuevos movimientos migratorios. Los migrantes, hablantes de lenguas asiáticas, el criollo francés, el portugués y el ruso se van integrando poco a poco a la vida laboral y escolar de Tijuana.

La celeridad de estos movimientos migratorios juega a contracorriente con la política lingüística implícita de la ciudad, lo que ha llevado al Estado a un momento de incertidumbre política y social que no permite por el momento ni coordinar una política lingüística local, ni mucho menos articular alguna comprensión de lo que sucede a nivel institucional en los diferentes campos: laboral, educativo, social, cultural, económico.

En este sentido es que buscamos aportar una mirada glotopolítica que conlleve a una reflexión en torno a la política lingüística de Tijuana, desde la corriente ideológica signada por Guespin y Marcelllesi (1986) en Francia y desarrollada por Narvaja de Arnoux (2000) en Latinoamérica. Se trata de identificar en el paisaje lingüístico las intervenciones en el espacio público del lenguaje y las ideologías que las subyacen, asociándolas con las posiciones sociales e indagando en los modos en que participan los diferentes actores sociales y políticos en la instauración, reproducción y transformación de las entidades políticas, relaciones sociales y estructuras de poder de esta región fronteriza. Se pretende que las cavilaciones puedan atisbar algunas articulaciones políticas a nivel local, nacional y transfronterizo.

Este estudio, atiende las intervenciones en el espacio público del lenguaje y de las ideologías lingüísticas propias de la frontera. Es decir, asociándolas con las posiciones sociales e indagando como participan los diferentes actores (estudiantes, profesores y planificadores lingüísticos) en la instauración, reproducción y transformación de entidades políticas, relaciones sociales y estructuras de poder en este espacio transfronterizo.

Es decir, esta contribución aporta, desde un eje descriptivo, la manera cómo interactúan las lenguas adicionales al español en la mega urbe Tijuana-San Diego. Lo que permite vincular las intervenciones públicas, la articulación de lo social y lo político en las transformaciones de imaginarios colectivos sobre las lenguas que aquí se hablan. Bajo este tenor, se espera que este tipo de contribuciones detone un sentido reflexivo en los expertos de políticas el lenguaje y coadyuve a la descripción de la cotidianidad de las lenguas en contacto y sus impactos inmediatos en la vida del ciudadano fronterizo.

Según Terborg, García Landa y Moore (2006), para México la lengua de facto es el español. No hay una articulación de esta con las lenguas extranjeras que se enseñan o se hablan, mucho menos con las lenguas originarias. Existen políticas lingüísticas paralelas que no permiten la articulación entre estas, mucho menos en una política lingüística fronteriza.

Para afianzar el papel de la política lingüística en el contexto Tijuana-San Diego es preciso definir qué entendemos por esta. Prefigurar el conglomerado de leyes, reglamentos, estatutos y normas que establecerían los objetivos y motivaciones para utilizar, enseñar y difundir de manera apropiada las múltiples lenguas en contacto y quizá también en conflicto. De este ejercicio, se desprenderán directrices concretas para revitalizar, enseñar, difundir o preservar las lenguas. Es decir, una política lingüística explícita (que está descrita, documentada y clara) para la región.

Una política tal no podría darse si no se contemplan las diferencias económicas, políticas, sociales y culturales involucradas en cada contexto, tanto en California como en Baja California, en contraste con aquellos objetivos de planificación del lenguaje que

convenga promover como integrantes de la mega región. La Secretaría de Educación Pública (SEP) (2016) señala, por ejemplo, que “aunque existe cercanía dista de tener sistemas educativos equivalentes, economías igualitarias y pensamientos idénticos a partir de las interacciones entre hablantes de las lenguas” (p. 127). En alguna medida, los residentes tratan de ajustarse a los estándares internacionales y las variaciones en el inglés y el español en ambos lados de la frontera, para interactuar y comunicarse en un ambiente bilingüe y/o multilingüe.

Una política lingüística coherente, también considera las políticas lingüísticas nacionales. En este sentido, México es un país multicultural y con una gran riqueza lingüística, 68 lenguas nacionales reconocidas por el Estado. Según Valadés (2014):

[...] La denominación del español como “lengua nacional” subsistió incluso en los libros gratuitos de texto; la enseñanza oficial del español, con ese nombre, se produjo apenas con motivo de los cambios en los planes y programas de estudio adoptados en 1976. (p. 517)

Se agrega que hasta 2001, por decreto presidencial del gobierno de Vicente Fox Quezada, se publica en el Diario Oficial de la Federación, con fecha de 14 de agosto de 2001, la reforma a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, que determinó que México es un país con carácter único e indivisible de la Nación mexicana y su composición pluricultural sustentada en sus pueblos indígenas. Este hecho permitió la legislación de un Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas hasta 2009, operado por el Instituto Nacional de Lengua Indígena (INALI).

En contraparte, los Estados Unidos considerado un país multicultural y multilingüe, todavía tiene estragos de la política lingüística que surgió en los años noventa a partir del movimiento ‘English-Only’ en California. Esta política lingüística fue sustentada en la propuesta 227, que tuvo como objetivo para erradicar los programas bilingües (inglés-español) y enseñar solo inglés a los niños estadounidenses y migrantes de dicho país. Esta medida se extendió al resto del país a los estados de Arizona en el año 2000 y en Massachusetts, en 2001. Sin embargo, poco tiempo después quedó invalidada. En la actualidad existe apertura para los programas bilingües pero el inglés es la lengua oficial y su política lingüística es monolingüe.

En sí, las lenguas que se hablan en Baja California reflejan una abundancia lingüística en este espacio geopolítico denominado Frontera. En particular, este estudio, atañe los espacios en los que se ubican el inglés y el español en la mega urbe. Donde el inglés se convierte en la ‘lingua franca’ para México y el español se convierte en una lengua adicional o añadida en los Estados Unidos, frente a una política lingüística única del inglés.

Según la consultora Mitofsky (2013), en el marco del estudio “Mexicanos y los Idiomas Extranjeros”, señalan que las escuelas públicas y privadas son las idóneas para articular una política educativa encaminada hacia la enseñanza del inglés para incrementar el nivel de formación académica, práctica y emprendedora.

La enseñanza del inglés ha sido incluida como materia obligatoria en los nuevos programas educativos a nivel nacional, no se ha logrado preparar a los egresados para la obtención de una mejor competencia comunicativa en la segunda lengua (L2). Con base en los resultados de este estudio, alrededor del 36% de los estudiantes universitarios que logra terminar sus estudios cumplen con el requisito mínimo del dominio: leerlo, hablarlo, escribirlo y comprenderlo.

El Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO, 2015) señala que:

[...] Si bien el nivel de dominio del inglés suele incrementar con el nivel educativo de la persona, las universidades no han logrado preparar mejor a sus egresados en este tipo de competencias. De las personas que cuentan con estudios profesionales, solo 36,70% dice hablar inglés. (p. 26)

Este estudio describe el estado actual de los sistemas escolares y el conocimiento de las lenguas extranjeras en ciudadanos mexicanos. Este estudio señala que mil ciudadanos mexicanos fueron entrevistados para conocer sobre el nivel de inglés y manifestaron que no hablan inglés y no tienen interés por hablarlo. Esto representa 12,94% de la muestra.

También destaca que los hombres hablan más lenguas extranjeras que las mujeres y que los jóvenes cuyas edades oscilan entre los 18 a 29 años dominan algún idioma, con excepción de los adultos de 50 años o mayores. Aparte, quienes tienen mejor nivel socioeconómico y educativo hablan más lenguas extranjeras que los que tienen menos estudios e ingresos.

De igual forma, las zonas urbanas reportan tener más conocimientos de lenguas extranjeras que las rurales. En específico, el norte y el centro del país poseen los niveles más altos de entendimiento de dichas lenguas frente al Bajío (en México) y el Sureste que presentan los índices más bajos. La lengua hablada es el inglés, aunque no informan acerca de qué otras lenguas fueron mencionadas, ni en qué regiones. En cuanto al dominio del inglés, 11,9% refiere leer inglés entre muy bien y bien y solo 8,8% refirió hablarlo entre muy bien y bien; 12% / 11,4% regular y 51,7% / 56,2% entre muy mal y mal. Lo que significa, según este estudio, que los estudiantes mexicanos carecen de una formación adecuada para el desarrollo de una segunda lengua.

Otro estudio relevante sobre el nivel de inglés de los universitarios fue el elaborado por González, Vivaldo y Castillo (2005), en el que se describe el nivel de idioma en universidades nacionales de prestigio. Ellos señalan que:



[...] solo 10,6% de los estudiantes aprobó la prueba y en lo que respecta a las tres bandas de ejecución que conformaron la prueba de competencia lingüística, los porcentajes de aprobación disminuyeron conforme fue aumentando el grado de dificultad de la banda. Así, el 23,90% de los alumnos aprobó la básica, un 8,6% la intermedia y un 6,50% la avanzada. En general, un 75,60% de los alumnos evaluados no aprobó ninguna banda del examen, lo que es contrastante y no congruente con los promedios de calificaciones con que los estudiantes, motivo de la investigación, egresaron de cursos de inglés previos, ya que en al menos un 50% de ellos su calificación fue de un 80% o más. (p. 23)

Frente a este hecho, las universidades mexicanas hacen esfuerzos deliberados por mantener programas con reconocimiento nacional ante el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES), Consejo Interinstitucional de la Evaluación de la Educación Superior (CIEES) y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). Dentro de sus indicadores de calidad, se requiere la enseñanza de una lengua extranjera (inglés) además de conducir a las instituciones que enseñan lenguas con una política lingüística clara, coherente y apegada a los programas de desarrollo institucionales. Este hecho da espacio para abrir programas emergentes para subsanar la necesidad de los requerimientos laborales.

Por otra parte, en relación a la certificación del inglés en México, IMCO (2015) señala que en los últimos 10 años el número de personas que han sido evaluadas con el *Test of English for Speakers of Other Languages (TOEFL) Institutional Testing Programa (ITP)* tienen el propósito de medir el nivel de lengua con fines de obtener un título de licenciatura y posgrado. Estas cifras que han crecido aceleradamente a 43% de la media nacional, y en 2013 se aplicaron ciento cuarenta mil exámenes como promedio nacional; los participantes han obtenido cerca de 500 puntos en esta prueba desde 2005.

Los resultados de estos exámenes equivalen a un nivel B1 dentro del Marco Común Europeo de Referencia para la Lenguas (MCERL, 2002). La media nacional del puntaje obtenido 'score' para los estudiantes mexicanos fue de 503 puntos 'paper-based' en todos los niveles. Lo que significa que las universidades públicas mexicanas deben incrementar acciones que incidan en mejorar los niveles de dominio del inglés, para que un número mayor de estudiantes obtenga un puntaje más elevado.

En México, los programas reconocidos por su buena calidad solicitan un examen de certificación de nivel de lengua estandarizado como es el TOEFL para realizar estudios con énfasis internacional, con propósitos de movilidad académica o para quienes realizan estudios de posgrados de calidad reconocidos por el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT). Esto determina que cada institución acuerda una política lingüística a la medida de los requerimientos y estándares de calidad.

Si se pensara en desarrollar una política lingüística nacional coherente y acorde con las necesidades del entorno sociocultural, no habría por qué contar con programas emergentes que satisfagan las necesidades del entorno, fundamentados en cubrir la demanda con mejores cursos de idiomas, con estructuras que permitan la congruencia entre lo que pide el sector laboral y lo que marcan los programas de estudios de los sectores. Por lo tanto, los empleadores aún continúan solicitando que los estudiantes que egresan de las universidades tengan un buen nivel de inglés o que los programas de aprendizaje sean equivalentes a los estándares internacionales en el país.

Según el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) (2015), un poco más del 50% de las universidades no incluyen al inglés como materia obligatoria, y en 60% de estas no se exige un segundo idioma para terminar la carrera, aunque 85% indica que sí es necesario para titularse. Para obtener un título de nivel licenciatura, 70% de las universidades exigen al menos un nivel B1 o B2 (para Técnico Superior Universitario se requiere el nivel A2). Lo que representó un reto aún más costoso y ambicioso para dar cobertura al Modelo Educativo propuesto por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 2016 <sup>10</sup>, durante la gestión del presidente de México Enrique Peña Nieto.

En la actualidad, el Gobierno Federal no ha definido una estrategia para el mejoramiento de los programas de inglés existentes en México en el marco de la Nueva Escuela Mexicana para la educación básica. Se hace mención que en el sistema educativo de nivel preparatorio y universidad, los programas de inglés que han funcionado seguirán así hasta que exista una estrategia nacional y una política lingüística nacional en materia de lenguas extranjeras.

### **3. El mosaico lingüístico en la frontera norte México-Estados Unidos**

En México aprender inglés denota estatus, más en la frontera donde existe énfasis de dicha lengua extranjera debido a la cercanía que se tiene con el país vecino; esto se debe a que las ciudades fronterizas del norte de México como Tijuana tienen relaciones directas con los Estados Unidos; por lo tanto, no resulta raro que sea necesario el uso del inglés. Los propósitos de un aprendizaje de esta segunda lengua abarcan aspectos que “van desde los financieros hasta los migratorios, evidentemente una forma diferente de producir y transferir conocimientos” (Hernández, 2012). Es decir, se cubre una gama de razones que justifican el hecho de programas de enseñanza de la segunda lengua.

Primero, con base en los estudios del IMCO (2015), aunque el inglés es visto como una práctica de socialización y de estatus, la realidad es que el colectivo mexicano la considera una lengua que les permitirá tener oportunidades laborales y mejores ingresos económicos. Lo que significa que aprender lenguas en el contexto Tijuana-San Diego es

un indicador de mejor calidad de vida, que implica el fomento a un desarrollo social y cultural de un ciudadano globalizado.

En otro orden de ideas, en esta zona fronteriza se manifiesta un crisol de lenguas, donde se pueden apreciar las percepciones del hablante-oyente y afectar el desarrollo del individuo, sobre todo porque “tenemos que situar al lenguaje en un contexto sociocultural y político, especialmente en el área fronteriza” (Huerta et. al., 2007).

Es obvio que en Tijuana-San Diego no se habla una sola lengua. En esta megaurbe existe un abanico lingüístico donde convergen el español y el inglés, donde el fenómeno del ‘Espanglish’ (combinación morfosintáctica y semántica del español y el inglés) surge como una variedad lingüística de ambas lenguas. Lo que define una manera de comunicarse de forma práctica e inmediata entre hablantes.

Nash (1970), citado en Vinagre-Laranjeira (2005), señala que una lengua emergente es aquella que por las condiciones de vida de sus hablantes se desarrolla en un espacio geopolítico y converge con otras lenguas para interactuar y generar buenos procesos de comunicación. Por ende, este fenómeno es recurrente entre residentes que no poseen una buena competencia lingüística en ambas lenguas, que no cuentan con estudios, que pertenecen a estratos sociales de nivel bajo, pero tienen la motivación intrínseca y extrínseca para mejorar el nivel de lengua del espacio donde habitan para tener un mejor desempeño y sobrevivencia.

Pero el inglés hablado en el lado mexicano de la frontera, específicamente en Tijuana, Baja California, no se limita a los contextos laborales y educativos, a las interacciones en territorio estadounidense o con personas que únicamente hablan inglés, sino que se extienden a situaciones del ámbito de la vida privada, por un lado; pero también de la vida pública en las redes sociales, en contextos informales (Lanz, 2018). Lo que, es más, el inglés en muchas ocasiones se usa a la par del español dentro de un mismo evento comunicativo.

Dicho lo anterior, este fenómeno lingüístico es percibido dentro de los círculos educados de la sociedad tijuanaense como un desconocimiento de los sistemas lingüísticos de ambas lenguas: “desconoce la gramática”, “falta de una buena ortografía y sintaxis”, “tiene un incipiente registro de lengua”, o bien, “habla buen inglés pero pésimo español” o “su español es aceptable y tiene pésimo inglés, pero se comunica”. Todo esto se circunscribe a la ideología determinada por los hablantes con pleno dominio de ambas lenguas.

Por otra parte, el bilingüismo ha sido estudiado en esta parte de México como la muestra de la coexistencia de lenguas, permitiendo a los hablantes el desarrollo de un repertorio lingüístico donde el inglés y el español interactúan, lo que simboliza una parte de la identidad lingüística utilizada por los residentes. Es decir, este fenómeno habilita al hablante para utilizar ambas lenguas en ambos países y en situaciones diversas

(desde cruzar para ir de *Shopping* hasta ir a las celebraciones del mundo angloparlante), permitiéndole identificar las variedades de cada lengua, generando distintos tipos de conocimientos lingüísticos y culturales. Por otra parte, el inglés es una 'lingua franca' por naturaleza para comunicarse entre México y Estados Unidos.

En Tijuana existe una población de residentes que aprendieron inglés con el efecto radio-televisión *de los años ochenta* cuando no existía Televisa (el monopolio televisivo en México), durante esa época la comunidad infantil solo veía la televisión en inglés en los canales de habla inglesa como: *Public Boardcasting Service* (PBS), *Public Broadcasting Service-San Diego* (KPBS) y *British Braodcasting Corporation* (BBC).

Para el niño de Tijuana aprender inglés estaba asociado a un proceso natural de socialización y por ende se fortaleció a través de los vínculos de tipo familiar, económico y laboral. Existe otro tipo de tijuanaense que no habla inglés y las necesidades del empuje económico de la zona los obligan a aprenderlo. Las escuelas privadas enseñan inglés y la escuela pública lo hace de manera irregular porque no es una materia obligatoria. Hasta 2011, con el Programa Nacional de Inglés, que la enseñanza del inglés se convierte como una asignatura obligatoria en todos los niveles de educación básica.

Para los sandieguinos, hablantes del español es una lengua de 'just for fun' o de entretenimiento y es utilizada para fines de trabajo en lugares frecuentados por Latinos. También es utilizada para la socialización, para el turismo en todo México, Latinoamérica y España, para asistir a eventos culturales y gastronómicos en Baja California. Lo que significa que el valor que tiene el inglés para los residentes en Tijuana (que representa el mejoramiento de un estatus económico), no es el mismo valor que le dan los sandieguinos al español quienes utilizan la lengua para venir a México de fin de semana, socializar y disfrutar de los lugares turísticos en la frontera.

Otro panorama que se debe observar en este estudio es la inclusión de las lenguas indígenas en el escenario de la política lingüística implícita de la frontera. Aunque el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) y la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) han hecho tareas para formar mediadores lingüísticos (traductores e intérpretes) desde 2007, no se ha dado mayor relevancia a la revitalización de las lenguas originarias de Baja California.

Por ende, se tiene una asignatura pendiente del estado donde la UABC participe con el fomento del aprendizaje de las mismas en las instituciones educativas. A partir del 2014, UABC contrató profesores de tiempo completo para que realicen investigaciones encaminadas a la revitalización de las lenguas Cochimí-yumanas propias de la región.

La lengua de señas mexicana (LSM) en Tijuana es poco considerada. Según el INEGI (2015), existen alrededor de cuatro mil cuatrocientas personas con discapacidad auditiva y se requiere de programas de apoyo al sordo. La Asociación Tijuana de Apoyo al Sordo

(APSOR, A.C.) es una organización sin fines de lucro que desde 1993 brinda apoyo a las personas que requieren apoyo para inserción educativa.

Se han realizado programas de iniciación en LSM, impartido diplomados en LSM e interpretación de LSM en 2000 y 2007 con apoyo de la UABC, los programas de enseñanza con el Instituto Nacional de Educación para Adultos (INEA) en 2003, diplomados de Modelos y Técnicas para el aprendizaje del Sordo con apoyo de la Universidad Pedagógica Nacional (2007-2008) y diplomado LSM para atención al paciente sordo en Tijuana UPN (2012). La UABC ha implementado una estrategia de formación de intérpretes de LSM dirigido a estudiantes universitarios para que en un año aprendan la lengua y obtengan una beca de manutención durante su carrera, por brindar servicios de interpretación a personas sordas. Estas actividades han sido fomentadas por las instituciones educativas donde se cuenta con un programa, pero no existe un documento normativo donde se mencione de manera explícita una política del lenguaje clara sobre la LSM.

También, el criollo haitiano, el portugués y el ruso se han sumado a este mosaico lingüístico, ya que los niños hijos de migrantes se incorporarán en poco tiempo a una escolarización en español y de la tercera lengua (el inglés). El sistema escolar no les permitirá utilizar su lengua materna en las aulas. En contraparte, los haitianos, africanos y rusos comienzan a buscar trabajo y aprender español, convirtiendo al español en la lengua de sobrevivencia al permanecer en esta frontera. Con certeza, se verán en las aulas de los centros de idiomas de la ciudad migrantes aprendiendo inglés y español y de la misma forma el ejercicio de inmersión será la experiencia obligada que viva el migrante.

## CONCLUSIONES

Las lenguas que se hablan en la frontera se describen en los dominios lingüísticos de dos lenguas: el español y el inglés, las cuales constituyen a los sujetos que las hablan en sujetos-hablantes; y que interactúan entre sí, sin ser consideradas lenguas nacionales en México. Por lo tanto, hablando de un espacio transfronterizo, las lenguas en cuestión son imprescindibles para fines turísticos, comerciales, políticos, sociales, culturales y educativos.

Por otro lado, ambas lenguas son lenguas de acceso o de trabajo requeridas para ser empleadas en la megaurbe con propósitos de socialización, comercialización o de sobrevivencia. Sin embargo, basta reflexionar sobre el futuro del inglés a partir de la "Era Trump". Habría que esperar sobre las posturas económicas y políticas e implicaciones socioculturales durante el proceso de consolidación del Tratado de Libre Comercio de México-Estados Unidos y Canadá (T-MEC).

Es pertinente que desde las instituciones educativas que cuentan con líneas de investigación sobre el tema de lenguas se aborden los efectos inmediatos a partir de la entrada en vigor del T-MEC en México y desarrollar un análisis de los beneficios en materia lingüística que traerá este tratado para los tres países.

Es preciso esperar que se diseñe una política lingüística flexible y sensible a los contextos y situaciones concretas, pero a la vez coherente al interior de las IES mexicanas públicas y privadas de la región para que un porcentaje mayor al 50% de los egresados tenga algún tipo de certificación en el idioma en el que se instruye con el fin de contar con mejores competencias globales donde el conocimiento de lenguas extranjeras es requerido.

Hablar lenguas en la frontera es un valor agregado y beneficia de forma directa en la calidad de vida de quienes las han aprendido para fines de movilización, mejoramiento académico, mejor posicionamiento laboral o como pasatiempo.

Para esta frontera, tanto el inglés como el español son lenguas que convergen con otras lenguas como las originarias: mixteca, zapoteca y náhuatl. Eso representa que la mega urbe posee una gran diversidad lingüística, diferente a la existente, en otras partes de México. Por lo tanto, se propone colectivizar el eje histórico del uso y actuación de las lenguas basadas en las relaciones de poder, sus usos y funciones, además de analizar las valoraciones de las lenguas que convergen en este espacio fronterizo y/o sus connotaciones.

En sí, nos preguntamos acerca de las implicaciones de esta realidad lingüística para las instituciones educativas en México. Consideramos que, dadas las características comerciales, sociopolíticas y migratorias de la megaurbe, la oferta educativa, en lo que respecta a la enseñanza de lenguas, es amplia. A pesar de ello existen todavía rezagos en la gestión de recursos.

En primer lugar, las escuelas en todos los niveles, tanto públicos como privados, precisan fortalecer sus programas de inglés con una mayor calidad. En segunda instancia, la enseñanza de lenguas requiere de una formación pedagógica sólida de los docentes y de marcos institucionales que incorporen una práctica reflexiva del docente. Un tercer elemento, compete al involucramiento del profesor reflexivo en el diseño curricular, en la elaboración de materiales de enseñanza y en la valoración del proceso evaluativo de los aprendizajes.

Esta situación, sin embargo, ha tenido un impacto mucho menor en lo que respecta a la enseñanza de las lenguas nacionales, lenguas de señas mexicana o americana. Aunque existen programas sociales del Gobierno Federal y de la sociedad civil que atienden a estas poblaciones, todavía falta un trabajo conjunto entre las organizaciones civiles y las universidades para difundir el valor de estas lenguas en la población en general y con ello coadyuvar al desarrollo social de estas minorías.

Dado que es un contexto fronterizo, las lenguas en contacto que interactúan y forman parte del abanico de realidades sociales sin duda hacen que los residentes de Tijuana-San Diego tengan inquietudes hacia el aprendizaje de las lenguas extranjeras. Esta premisa nos lleva a la siguiente pregunta: ¿cuál es el reto para la enseñanza de lenguas extranjeras en este espacio fronterizo?

En segundo lugar, consolidar un Programa Nacional de Inglés (PRONI) en la educación básica. El sistema educativo en Baja California tiene grandes desafíos acerca de cómo enfrentar la problemática de no contar con una planta docente calificada para dar cobertura a dicho programa. La carencia de programas consolidados de formación de profesores de inglés y la falta de presupuesto para el salario de los profesores que participen en estos programas son también retos importantes. Este problema, sin duda, es el mismo que se vive en el resto del país y que no se resolverá en corto tiempo si no se cuenta con el apoyo del estado y con una estructura académica e interdisciplinar que reestructure y reorganice este microcosmos del espacio geopolítico actual.

Por lo que se refiere a las lenguas emergentes a partir de la migración, es la realidad que tendrá esta frontera dado al empuje del inglés y el español y la hegemonía bivalente que ejerce ante las otras difícilmente permitirán que las lenguas se consoliden. Las implicaciones educativas que existen en el sistema escolar en la frontera residen en la preparación del profesor para recibir en las aulas de los diferentes niveles a los hijos de migrantes que deberán hablar español y aprender inglés, tal como lo marca el programa de la SEP y que la lengua materna quedará como lengua de herencia, la cual será utilizada en casa o en la mega región para distintas funciones.

Por lo tanto, al preguntarse si contamos con una política lingüística para una zona fronteriza como Tijuana, la respuesta es sí, que se vive una política lingüística implícita y explícita ya que la particularidad de la franja fronteriza brinda de forma natural la diversidad lingüística, la amplia gama de lenguas que interactúan y se usan en la megaregión.

En tercer lugar, los programas educativos en lenguas que se emprendan tanto en el sector público como el privado deberán atender a las políticas educativas delineadas en el Modelo de la Nueva Escuela Mexicana emitido por gobierno federal y lo mismo debe hacer la contraparte en el estado de California en Estados Unidos de Norteamérica. Ambos sistemas educativos (el mexicano y el estadounidense) deben atender los distintos contextos y situaciones reales basadas en las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de la megaregión.

Finalmente, los estados de Baja California (México) y California (EEUU) deben estar atento a los nuevos escenarios lingüísticos que emergen a partir de la migración, y que requerirán del apoyo gubernamental para la inserción en el sector educativo de los 'new comers' (recién llegados) provenientes diferentes partes del mundo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bringas, N. y Woo, O. (1992). Población flotante: tipología de visitantes en Tijuana. *Estudios Fronterizos*, 27(28), pp. 135-165.
- Comité de Turismos y Convenciones de Tijuana (11 de junio de 2018). *La historia de Tijuana, más que un siglo de acontecimientos importantes*. Recuperado de <http://www.descubretijuana.com/es/tijuana/la-historia-de-tijuana-mas-de-un-siglo-de-acontecimientos-importantes>
- Consultora Mitofsky. (2013). *Mexicanos y los idiomas extranjeros. Encuesta nacional en vivienda*. Tracking Poll Roy Campos.
- Corpus Oral Universidad Autónoma de Baja California-Universidad estatal de San Diego (UABC-SDSU). (2015). *Habla de estudiantes de enseñanza de lenguas de la frontera*. UABC.
- County of San Diego (2017). *San Diego County Atlas of Foreign-born Populations: Linguistic Isolation*. Health and Human Services Agency. Recuperado de [https://www.sandiegocounty.gov/content/dam/sdc/hhsa/programs/phs/CHS/CHS\\_Maps/7\\_Linguistic%20Isolation\\_FINAL.pdf](https://www.sandiegocounty.gov/content/dam/sdc/hhsa/programs/phs/CHS/CHS_Maps/7_Linguistic%20Isolation_FINAL.pdf)
- Donnan, H. y Wilson, T. (1999). *Border, Frontiers of Identities. Nations and State*. Berg.
- Foucher, M. (1991). *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*. Fayard.
- García Landa, L. (2019). Lo mejor de Tijuana es San Diego, Lo mejor de San Diego es Tijuana: construcción metafórica de identidades corporeizadas en la inter-transacción entre dos lenguas-culturas. En S. Pflieger (2019) (Coord.). *Somos en el lenguaje y a través de él. El lenguaje como sistema complejo en el estudio de fenómenos sociales*, (179-197). UNAM.
- García, O. (2009). Education, multilingualism and translanguaging in the 21st century. In A. Mohanty, M. Panda, R. Phillipson and T. Skutnabb-Kangas (Eds). *Multilingual Education for Social Justice: Globalizing the local*, (pp. 128-145). Orient Blackswan.
- Guespin, L. y Marcellesi, J. (1986) . Pour la glottopolitique. *Langages* 83: 5-34.
- González. R.O., Vivaldo, J. y Castillo, A. (2005). *Competencia lingüística en inglés de estudiantes de primer ingreso a Instituciones de Educación Superior del Área Metropolitana de la Ciudad de México*. UAM-Iztapalapa.
- Hernández, P. (2012). *La enseñanza del inglés: Tarea pendiente en la formación profesional*. ANUIES.
- Huerta, L.; Mercado, M.; López-Reza, E. y García, F. (2007). El discurso de la educación bilingüe en la frontera México-Estados Unidos: formación de identidades, relaciones



de poder y opresión. en Noesis. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UACJ*, 16(32), 72-95.

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI). (2009). *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales: Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. INALI.

IMERK Opinion and Market Intelligence. (23 de febrero de 2015). Pocos hablantes del inglés en la frontera. *Pulso Ciudadano: El sentir de los Bajacalifornianos*. Recuperado de <http://rumboempresarial.coparmextijuana.org/publi/ingles.pdf>

Instituto Nacional de Población (INEGI).

Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO). (2015). *Inglés para la competitividad y movilidad social. Inglés es posible propuesta de una agenda nacional*. IMCO.

Landry, R. y Bouris, R. (1997). Linguistic Landscape and Ethnolinguistic Vitality: An Empirical Study, *Journal of Language and Social Psychology*, 161 (1), 23-49.

Lanz, L. (2018). Bilingüismo en la vida transfronteriza: Prácticas Translingües en la Expresión de Emociones de Tijuaneses (Tesis de doctorado). Colegio de la Frontera, Tijuana, B.C. México.

MCERL (2002). *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas: Aprendizaje, Enseñanza, Evaluación*. Consejo de Europa.

Narvaja de Arnoux, E. (2000). *La Glotopolítica: transformaciones de un campo disciplinario. Lenguajes: teorías y prácticas*. Ponencia presentada en el Primer Simposio de la Maestría en Ciencias del Lenguaje. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Educación, Instituto Superior del Profesorado "Dr. Joaquín V. González".

Peña Muñoz, J.J. (2015). *Migrantes en Baja California. Vulnerabilidad y Riesgos. Migrants in Countries in Crisis Initiative*. Recuperado de [https://micicinitiative.iom.int/sites/default/files/resource\\_pub/docs/estudiobjweb.pdf](https://micicinitiative.iom.int/sites/default/files/resource_pub/docs/estudiobjweb.pdf)

Prieto-Curiel, R. (29 de enero de 2016). Los trece millones en la frontera. *Animal Político* (sección Columna Invitada). Recuperado de: <http://www.animalpolitico.com/blogeros-blog-invitado/2016/01/29/los-trece-millones-de-la-frontera/>

Reyes, K. (12 de junio de 2018). Migrantes rusos llegan a Tijuana; buscan asilo en EU. *Frontera* (sección Local). Recuperado de <http://www.frontera.info/EdicionEnLinea/Notas/Noticias/16052018/1340736-Migrantes-rusos-llegan-a-Tijuana-buscan-asilo-en-EU.html>

- Secretaría de Economía (SE). (2015). Delegación Baja California. Recuperado de <http://www.2006-2012.economia.gob.mx/delegaciones-de-la-se/estatales/baja-california>
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2016). *Nuevo Modelo Educativo*. Recuperado de [https://framework-gb.cdn.gob.mx/happenings/modelo-educativo-sep/05\\_Informe\\_ME2016.pdf](https://framework-gb.cdn.gob.mx/happenings/modelo-educativo-sep/05_Informe_ME2016.pdf)
- Silva-Corvalán, C. (2000). La situación del español en Estados Unidos. *Centro Virtual Cervantes* (Anuario), 1(1). Recuperado de [http://www.csub.edu/~tfernandez\\_ulloa/espanolestadosunidos.pdf](http://www.csub.edu/~tfernandez_ulloa/espanolestadosunidos.pdf)
- Toledo Sarracino, D.G. (2016). *La enseñanza de lenguas extranjeras en la frontera México-Estados Unidos*. En G. Leopoldino (Presidencia). 2do. Encuentro Internacional do Clube do Livro do IFSP-HTO. Instituto Federal de Sao Paulo. Hortolandia, Brasil.
- Toledo Sarracino, D.G. y Leopoldino, G. (2018). La política lingüística en espacios fronterizos: una reflexión contrastiva México-Uruguay. En D. Rodríguez y J. Moreno. *Exploración de principios y prácticas actuales en la enseñanza y aprendizaje de lenguas*, (pp.373-390). UNAM.
- Terborg, R., García Landa, L. y Moore, P. (2006). The Language Situation in Mexico. *Current Issues in Language Planning*, 7(4), 415-518.
- Valadés, D. (2014). Lenguas Oficial y Lenguas Nacionales de México y en Derecho Comparado en Vega, J. (2014) (Ed.), *Temas selectos de Derecho Internacional Privado de Derechos Humanos*, (pp 516-535). UNAM.
- Valero, R.; Villaseñor, G. y Román, R.D. (2008). *The press culture and mass media in/ between Mexico and USA border*. Ago litografía.
- Vinagre-Laranjeira, M. (2005). *El cambio de código en la conversación bilingüe. Alternancia de lenguas*. Arco/Libros, S.L.

---

<sup>1</sup> David Guadalupe Toledo Sarracino es profesor investigador adscrito a la Facultad de Idiomas Tijuana de la Universidad Autónoma de Baja California.

<sup>2</sup> Laura García Landa es profesora investigadora adscrita a la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción de la Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>3</sup> Un método global de análisis geográfico de las condiciones sociopolíticas concretas. Es la determinación a través de coordenadas geográficas por intereses comunes donde se viven aspectos sociopolíticos y de intereses bajo una descripción del discurso y de imágenes cartográficas que lo acompañan (Foucher, 1991).

<sup>4</sup> Grupo de empresas que trabajan sobre el mismo sector industrial.

<sup>5</sup> Peyorativo de un hablante fronterizo que mezcla el inglés y el español al comunicarse de forma subconsciente.

<sup>6</sup> Es todo aquel ciudadano que realiza sus operaciones y vínculos por encima de las fronteras. Es decir, una población que no tiene problema de movilización, realiza operaciones comerciales, lazos familiares en ambos lados de la frontera.

<sup>7</sup> Es un espacio o territorio que está integrado por la combinación de la lengua escrita con la semiología de espacios públicos y privados de la ciudad.

<sup>8</sup> Turistas jubilados o veteranos de guerra que viven en casas rodantes provenientes de Estados Unidos y Canadá que buscan los lugares cálidos para tener un mejor confort dado las condiciones de frío que viven en sus países.

<sup>9</sup> *La Revu* o Avenida Revolución es la zona turística ubicada en el centro de Tijuana, espacio comercial y de turismo que alimenta la economía de la ciudad.

<sup>10</sup> El Nuevo Modelo Educativo (2016) es la reforma curricular de nivel básico que articula el planteamiento pedagógico de la Reforma Educativa. Se organiza en cinco ejes principales: 1) La Escuela al Centro; 2) El planteamiento curricular; 3) Formación y desarrollo profesional docente; 4) Inclusión y equidad; 5) La gobernanza del sistema educativo propuesto por la Secretaría de Educación Pública.